

Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943

*Hans Betzhold and the
Chilean “superman:” a tale
of disillusion, 1938-1943*

Marcelo Sánchez-Delgado

Profesor asistente, Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad de Chile.
Santiago – Santiago de Chile – Chile
historia.mjsd@gmail.com

Nicolás Cárcamo-Gebhardt

Investigador independiente, Grupo de Estudios
de Historia de las Ciencias de Chile.
Santiago – Santiago de Chile – Chile
nico.carcamo@gmail.com

Recebido em 3 maio 2017.

Aprovado em 1 fev. 2018.

<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702018000300004>

SÁNCHEZ-DELGADO, Marcelo;
CÁRCAMO-GEBHARDT, Nicolás. Hans
Betzhold y el “superhombre” chileno:
historia de una decepción, 1938-1943.
História, Ciências, Saúde – Manguinhos, Rio
de Janeiro, v.25, supl., ago. 2018, p.51-68.

Resumen

El médico chileno Hans Betzhold publicó en 1939 el libro *Eugenesia*, obra que recibió múltiples galardones y tuvo una segunda edición en 1942. Ambas ediciones y la participación de Betzhold en las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia de 1943 lo muestran como un actor importante del campo eugénico chileno. Este trabajo analiza su transición desde la publicación de *Eugenesia*, en la cual propone una Oficina Nacional de Eugenesia aunando proyectos y leyes existentes para hacer realidad el ideal eugénico hasta su intervención, en el año 1943 en la que su optimismo cede a la decepción en torno a la tarea de engendrar un “superhombre chileno”.

Palabras clave: historia de la medicina; Hans Betzhold (1897-1951); eugenesia; Chile; Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia.

Abstract

The Chilean physician Hans Betzhold published the book Eugenesia (Eugenics) in 1939, which was a work that received multiple awards and ran to a second edition in 1942. Both editions and the participation of Betzhold at the Second Peruvian Conference on Eugenics in 1943 attest to the fact that he was an important actor in the field of Chilean eugenics. This paper analyzes his transition from the publication of Eugenesia, in which he proposes a National Eugenics Department combining existing projects and laws to make the eugenic ideal a reality until its intervention, in the year 1943, when his optimism yields to disillusion regarding the task of creating a “Chilean superman.”

Keywords: history of medicine; Hans Betzhold (1897-1951); eugenics; Chile; Second Peruvian Conference on Eugenics



Hasta las últimas décadas del siglo XX la historia de la medicina en Chile fue principalmente un espacio dominado por médicos; en sus narraciones presentaban relatos de heroico progreso donde destacaban las figuras de grandes facultativos como filántropos y humanistas. Dentro de este espacio orientado a la propaganda corporativa, la biografía fue uno de los géneros más recurrentes ya que permitía poner en acción los valores superiores de estos médicos y realzar los logros alcanzados en esta área en formación (Campos Marin, 2005; Hernández Sandónica, 2005; Álvarez Peláez, 2005). En términos historiográficos, desde el advenimiento la Escuela de los Annales fructificó un rechazo hacia el género biográfico por conflictos metodológicos con aquella historia hecha desde arriba, basada en grandes personajes para forjar un relato continuo que sirvió como instrumento de validación para distintas instituciones (Carreras Panchón, 2005). Desde los años 1970 la medicina y las ciencias biomédicas han sido objeto de atención para investigadores inspirados en el aspecto social y cultural de las prácticas y el conocimiento, los que han aportado valiosa información sobre profesiones, enfermedades, instituciones y mentalidades (Illanes, 1993; Zárate, 2008; Leyton, Palacios, Sánchez, 2015), dando atención preferente al campo y a enfoques diacrónicos (Bourdieu, 2005). Hasta finales de los años 1980 la biografía resultó eludida, retornando con fuerza e integrando procesos críticos y sociales, destacando su funcionalidad al momento de realizar lecturas, que para nuestro caso, tratan sobre las circunstancias en que se produce el conocimiento médico-científico, utilizándose en favor de la historia como problema (Campos Marin, 2005, p.152). Esta investigación inspirada en un enfoque microhistórico y biográfico, tiene el fin de profundizar, desde una arista inexplorada, el diseño de un proyecto eugenésico sintetizado desde el sur del continente americano, centrado en el pensamiento de un personaje que proporciona ilustrativos fastos sobre una coyuntura política singular en la historia de Chile y sobre la apreciación del cuerpo nacional como un objeto del Estado. Pensamos que esta aproximación desde lo particular a lo general permite comprender de mejor manera aspectos relevantes de la historia cultural y política de Chile y Latinoamérica.

Hans Betzhold Hess es un nombre recurrente en la historiografía chilena sobre eugenesia. El historiador Gabriel Cid (2009, p.36) lo ubica en una línea de pensamiento eugenésico radicalizado y esterilizador, que resultaría marginal respecto de una corriente principal más moderada, que se considera predominante en el país. Víctor Farías (2005, p.26) ofrece una visión diferente sobre Betzhold. Lo presenta como “la mayor autoridad sobre eugenesia en Chile”, un “ferviente partidario de la eutanasia nazi” que sería la “fuente científica más relevante” del doctor Eduardo Brücher en la elaboración de una ley de esterilización de alienados en 1939. Farías (2005, p.88) describe el texto *Eugenesia* de Betzhold como un “compendio de afirmaciones bastante incoherentes con muy escasas referencias al estado de la investigación”, la que, sin embargo, para el mismo autor opera como “un importantísimo documento histórico-científico para ilustrar la infiltración de la medicina chilena y de las más altas esferas gubernativas por parte de promotores activos del más extremo racismo nazi”. Estas referencias a Betzhold en el pensamiento eugenésico chileno nos motivaron a profundizar en *Eugenesia* y su autor, ya que no contamos hasta ahora con una aproximación biográfica ni con un análisis detenido de su obra.

María Eliana Labra (2004, p.209-210) propone que en relación a la salud pública durante la década de 1930 pueden identificarse tres matrices ideológicas en la escena médico-política chilena: la matriz liberal conservadora, la socialdemócrata y la socialista, las que debaten entre sí por la forma de manejar y ordenar el modelo sanitario, para configurar un sistema que conduzca los servicios de salud a nivel nacional. La primera matriz acogería solamente a la población económicamente activa, velando por la calidad de consumidor de los trabajadores y apelando a su capacidad de capitalización, con el fin de convertir a cada trabajador en pequeño propietario, resguardando su estabilidad económica y posteriormente su integridad biológica como factor económico. La matriz socialdemócrata reconocía elementos de la seguridad social europea, orientada hacia el modelo inglés, procurando la manutención y multiplicación del "capital humano", ofreciendo una visión más integrada sobre la necesidad de salud para el desenvolvimiento de los roles sociales modernos en la economía. La tercera matriz, apelaba a la universalización de la salud como derecho, contemplando al núcleo familiar dentro de las lógicas de trabajo asalariado.

Considerando este enfoque, la propuesta de Betzhold no se adecúa fácilmente a una de estas tres matrices; desde su ímpetu eugénico concentra simultáneamente factores aparentemente antagónicos de estas matrices. Propone una institucionalidad centralizada y universal, derivada del modelo nazi-fascista, abierta a incorporar legislaciones ya existentes de claro acento liberal y socialdemócrata. La iniciativa de Betzhold podría considerarse como el reflejo de una escena local, que acorde a particulares circunstancias políticas, busca una manera para gestionar la salud pública en Chile durante la década de 1930, desde el paradigma de la eugenesia; una adecuación que toma el discurso totalitario propio de Europa y lo recrea en el contexto chileno, con un grado de flexibilidad que permite incorporar legislaciones e instituciones provenientes de diversos imaginarios políticos (Sánchez, 2016). Proponemos que los planteamientos de Hans Betzhold en cuestiones de salud pública representan el desarrollo de una experiencia histórica chilena, proyectable al espacio latinoamericano, en que se da el caso de una adaptación y algún grado de integración entre el fascismo, el liberalismo y la socialdemocracia. Pensamos que la figura de Betzhold de interés para una historia de la eugenesia, al mismo tiempo que su pensamiento se presenta como un caso destacable para la historia de las ideas en la región como la voz de un sector de médicos que veía en el fascismo una alternativa posible para el desarrollo nacional.

Si bien Betzhold no alcanzó el rango de figuración política nacional, como Salvador Allende Gossens y Eduardo Cruz-Coke, sí es una figura de importancia en el campo eugénico y en una red consolidada de médicos alemanes en las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar que controlaba hospitales y clínicas regionales. Valparaíso, ciudad de comunidades inmigrantes (ingleses, italianos, españoles, franceses y alemanes, principalmente) gracias al comercio mundial antes de la apertura del canal de Panamá, era una urbe con gran tradición mutualista, obrera y sindical que estuvo durante la década de 1930 en el centro de un debate médico y social, donde destaca la llamada "Vanguardia médica", que en un congreso realizado en Valparaíso en 1936 planteó con fuerza y decisión el derecho al aborto y políticas de anticoncepción. A este congreso respondió el sector católico de la profesión médica, a fines del mismo año, a través de la Jornada Católica de Estudios Médicos. La figura de Betzhold importa de sobremanera en ese campo eugénico local gracias a su texto

de 1939, relanzado en 1942; pero es también de importancia en el contexto nacional, en el intento de responder a una de las preguntas más acuciantes del debate político de este período ¿Cómo sanar y regenerar un pueblo?

Nuestro trabajo inicia con una presentación preliminar de su biografía, para luego desplegar un mapa de su pensamiento. Con la publicación de *Eugenesia* en 1939, obra de fuertes tintes utópicos, Betzhold estableció la necesidad de instituir una “Oficina Nacional de Eugenesia” para unificar toda la organización sanitaria chilena. Más tarde, en las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, de 1943, resulta evidente su decepción y frustración en torno a la posibilidad de realizar cabalmente un proyecto eugénico a nivel nacional, según él, por la influencia degradante de la inflación económica y los vicios del liberalismo político que le llevan a limitar su grandioso programa inicial al cumplimiento del lema “pan, techo y abrigo”. Indagaremos también las transformaciones del texto *Eugenesia* que de 1939 a 1942 incorporó una adición monumental de contenidos, suscitando no pocas confusiones. Para efectos prácticos, esta última edición más extendida, funcionará como nuestro principal referente de su trabajo.

Hans Betzhold Hess: notas biográficas

Hans Betzhold Hess nació en Chile, en 1897. Hijo de Francisco Betzhold y Ema Hess, comenzó sus estudios de medicina en la Universidad de Chile y realizó su internado en la Clínica Obstétrica de la Maternidad del Hospital San Borja desde 1918 a 1920, año en que se tituló de médico cirujano. Su memoria de grado, *Estudio acerca de la eclampsia puerperal y su tratamiento con adrenalina* (Betzhold, 1920), analiza el tratamiento con hormonas en los cuadros convulsivos posteriores al parto; mostrando un interés por las técnicas de vanguardia en medicina, si consideramos el estado incipiente de la endocrinología chilena en la década de 1920 (Sánchez, 2016). En 1925, Hans Betzhold contrajo matrimonio con María Violeta Purcell, estableciéndose en Viña del Mar.

Betzhold constituyó su carrera en la región de Valparaíso donde trabajó activamente en el Hospital San Agustín – luego llamado Enrique Deformes –, en el Hospital Carlos Van Buren, en el Hospital de niños Jean y Marie Thierry (Uribe Concha, 1981, p.10) y en el Hospital Alemán de Valparaíso, todos hospitales ubicados en el centro de la ciudad de Valparaíso, exceptuando el último, refugiado entre las colinas del Cerro Alegre, sector predominantemente habitado por migrantes acomodados. Siguiendo la iniciativa de la comunidad alemana bonaerense, que en 1867 había fundado un centro de similares características, el 10 de abril de 1875, por impulso de miembros de la Logia Germania y de la Sociedad de Beneficencia Alemana se constituye la Sociedad del Hospital Alemán, abriendo sus puertas de manera oficial el 21 de octubre de 1877 (Valenzuela, 1999). Fue el segundo hospital alemán del cono sur y se transformó en el primer centro médico privado ligado a la colonia alemana en el país, seguido por el de Concepción, Santiago y Valdivia (Dessauer, 2015; Valenzuela, 1999). A pesar de su temprano inicio, este centro fue siempre un lugar de avanzada en cirugía torácica, abdominal y cirugía ginecológica. En estas instalaciones, en 1879, se realizaron las primeras transfusiones de sangre bovina a humano y albergó también “el primer aparato de anestesia que permitía la respiración artificial” (Estrada Turra, 2014, p.165).

Fue en este lugar donde sobresalió como cirujano participando en la primera sutura de pulmón realizada en Chile, en 1925, a un paciente herido con arma blanca. En la ocasión asistía al doctor Guillermo Münnich, quien prosperaba como director de la institución (Lemus Beytia, 1997, p.461). La relación de Betzhold con el doctor Münnich se inscribe al interior de un destacado círculo de cirujanos de origen alemán en Valparaíso, entre los que figuran Adolfo Reccius, quien sucedería a Münnich en el directorio desde 1948 en adelante, Ricardo Fonck y Federico Ankelen (Cubillos Osorio, 2004). Desde fines de la década de 1920, Betzhold también se relacionó con el sistema judicial, como médico vinculado al Juzgado de Menores de Valparaíso y fue reconocido por el juez Luis Vicuña Suárez por sus aportes en casos de índole eugénica.

En 1930, como miembro de la Sociedad Médica de Valparaíso, participó en la organización del Primer Congreso Nacional de Alimentación Popular que se realizaría en septiembre de ese año, junto a personajes de renombre como los doctores Vicente Dagnino, Gustavo Fricke, Víctor Grossi de la Guarda y Carlos Schwarzenberg, quienes bajo la consigna de que “el triunfo de la Guerra Mundial, correspondió al partido que pudo sostener mejor su alimentación”, vieron en la precariedad de la nutrición popular un “innegable desmedro del presupuesto familiar y de la robustez de nuestra raza”, lo que los motivó para proponer un “congreso amplio, cuyas conclusiones serían las últimas palabras en cuestiones discutidas y vitales como el suministro de la leche, la represión del alcoholismo, la inspección de los alimentos y otros” (Comisión Organizadora, 1930). Esta iniciativa da cuenta de una escena formalizada tanto en términos profesionales, como de la circulación de saberes médicos sobre el riesgo que implicaba mantener una población fisiológicamente débil para cumplir una meta desarrollista.

Eugenesia, historia de un libro

La década de 1930 en Chile puede señalarse como un periodo con gran presencia de la eugenesia en el debate público. Desde la década de 1910, la eugenesia ya era parte de una discusión nacional en torno a la “defensa de la raza”, pero fue en la década de 1930 cuando llegó a convertirse en “una charla de café” (Barahona, 1938, p.187); es decir, en un tema relevante tanto en ambientes profesionales, confesionales e intelectuales como en el escenario doméstico. Hitos que dan cuenta de este marcado auge en el debate eugénico son la Jornada Católica de Estudios Médicos de la Anec (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) de 1936, dedicada en gran parte a debatir la eugenesia (Sánchez, 2014) y la presencia de una vasta producción sobre el tema en periódicos, ligas universitarias, revistas especializadas y memorias de grado de medicina y derecho (Letelier, 2009); por lo que la publicación de *Eugenesia* de Betzhold se inscribe en un campo muy activo y de notable presencia en el espacio académico y político. Casos como los de Manuel Martín, Waldemar Coutts y Juan Andueza han merecido especial atención sobre los alcances de la eugenesia en múltiples espacios (Sánchez, 2014).

Respecto del escenario político nacional, la coyuntura política que abarca el primer período del Frente Popular, durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda entre 1938 y 1941, se caracteriza por una serie de colaboraciones entre el centro-izquierda y los partidos de

derecha, donde “el bloque dominante representado por los partidos de derecha pierde las elecciones presidenciales, pero mantiene un poder parlamentario que le permite regular el comportamiento político del bloque gobernante, obligándolo a políticas de compromiso” (Moulian, 2006, p.21). Dentro de esta lógica de “políticas de contrapeso” (p.47), el Partido Radical y la coalición de gobierno, ven en las políticas de población un resguardo en materias demográficas, ligadas a la ocupación del territorio y a las estructuras de producción, proyectándose el modelo social hacia una instancia donde la constitución biológica ciudadana superaría la economía de auto-subsistencia y la dependencia externa, potenciando el crecimiento hacia adentro (p.14).

Un factor determinante en la elección de 1938, que permitió a Pedro Aguirre Cerda llegar finalmente a la presidencia junto con el apoyo del Partido Socialista (Moulian, 2006) fue el soporte brindado por el Movimiento Nacionalsocialista chileno, fundado por Jorge González von Marées en 1932. Para los comicios presidenciales de 1938, “el MNS se esforzó para que las Fuerzas del Frente Popular se sumaran a la candidatura de Carlos Ibáñez, a la que apoyaba” (Corvalán, oct. 2015, p.80), pero estos esfuerzos no se vieron concretados en absoluto. Así, posterior a la “Matanza del Seguro Obrero”, acaecida en septiembre de ese año, prácticamente dos meses antes de las elecciones presidenciales, simpatizantes del movimiento, de manera estratégica, terminan por posicionarse desde un afán propio del fascismo “contra la oligarquía nacional lo que – a la larga – lo llevaría a un inédito acercamiento a la izquierda chilena” (p.77). Este acercamiento se ve posibilitado por el carácter industrializador nacionalista del programa frentepopulista en su primera etapa, posibilitando el surgimiento de organismos como la “Institución para la Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres”. Para ilustrar aquellas políticas de compromiso entre el centro-izquierda y la derecha nacionalista, esta institución que dependía directamente de la presidencia de la República (Chile, 1940, p.13) tuvo entre de sus dirigentes al general de Ejército en retiro Francisco Javier Díaz Valderrama, quien se desempeñó como segundo vicepresidente (p.11), cuya carrera no solo resalta por su extenso desenvolvimiento en la ingeniería militar y funciones diplomáticas, sino por gestar también en 1932 una organización nacionalsocialista en Chile paralela al movimiento de von Marées, pero más apegada a los valores hitlerianos. En este contexto Betzhold pudo proyectar una institución encargada de controlar integradamente la administración de la salud a nivel nacional, desde la idea de protección racial.

Las preocupaciones de Betzhold a inicios de la década de 1930 estaban vinculadas con la alimentación popular, la maternidad, la infancia anormal y el deficiente estado sanitario del bajo pueblo chileno; temas que están presentes en su texto *Eugenesia*, en cuya introducción declara que “Urge que el Estado tome el papel del cultivador de su pueblo”, dado que, según pensaba, “la calidad del material, observando en general, va dejando que desear”. Para Betzhold (1942, p.XXV), “pueblo y espacio son los componentes naturales de una formación política. De su organización y naturaleza dependen el poderío y el futuro de toda nación”. Su motivación es la intención de generar soluciones posibles respecto al problema de la degeneración física y moral de la “raza chilena”. *Eugenesia* trata el estudio de las propuestas eugénicas a nivel mundial como base para reformar desde ahí las instituciones sanitarias chilenas y acoplar nuevas articulaciones entre ellas. La

finalidad del texto es encauzar y reorganizar los esfuerzos institucionales para superar el problema del “material defectuoso”. Betzhold (p.XXVIII) asumió la tarea de “divulgar y presentar en múltiples facetas un problema grande, un peligro serio, que ya está entre nosotros”.

El texto fue escrito en el transcurso de la década de 1930 y lo presentó al premio Carlos van Buren en 1938, concurso organizado por la Amech (Asociación Médica de Chile) (Molina Bustos, 2005), certamen que un año después ganaría Salvador Allende con su libro *La realidad médico-social chilena*. La obra de Betzhold recibió el premio y al año siguiente obtuvo otro reconocimiento por parte de la Municipalidad de Valparaíso. La obra fue debidamente inscrita en el Registro de Propiedad Literaria de la Biblioteca Nacional con el número 6747 y fue publicada por su autor en 1939 a través de la Sociedad Imprenta y Litografía Universo de Santiago de Chile. La portada del libro presenta el título, *Eugenesis*, en letras góticas negras.

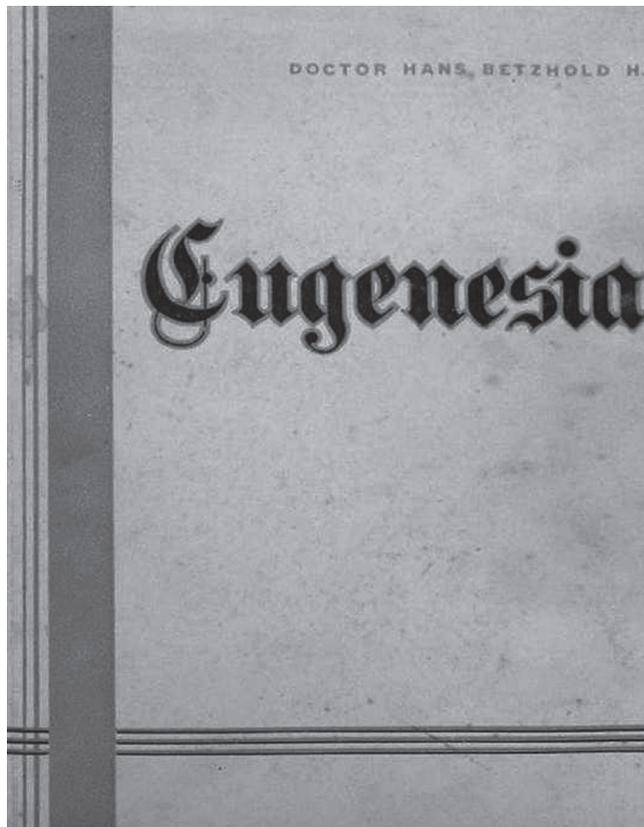


Figura 1: Portada de *Eugenesis* (Betzhold, 1939)

La edición de 1939 de *Eugenesis* abre con dos prólogos. El primero es una breve carta de presentación de un personaje determinante en la escena médica nacional de aquellos años, el cirujano Guillermo Münnich; mientras que el segundo, mucho más extenso y particular, fue escrito por el juez de menores de Valparaíso, Luis Vicuña Suárez.

El prólogo de Guillermo Münnich merece atención en relación a su importancia como “patrón científico” (Clark, 1973; Huertas, 2012, p.76) de una amplia red médica en el puerto de Valparaíso y una figura esencial de la comunidad alemana en esa ciudad. Formado en la Universidad de Chile, Münnich se especializó en cirugía en Alemania entre 1900 y 1905 con Ernst von Bergmann y Ferdinand Sauerbruch (Cubillos Osorio, 1998, p.675) y fue reconocido póstumamente como maestro de la cirugía chilena. Fue fundador de las principales instituciones chileno-alemanas surgidas a principios del siglo XX en el país; un agente sanitario y político de importancia que llegó a ser director del Hospital Alemán, intendente de Valparaíso en 1926, primer presidente del Centro para el Progreso de Valparaíso y miembro del Consejo Nacional de Agricultura (Cubillos Osorio, 1998, p.670). Münnich era sin duda una figura dominante en la escena pública de Valparaíso y lideraba una red de médicos de ascendencia alemana a la que Betzhold pertenecía. Su prólogo para *Eugenesis* insistía en la necesidad de estudiar la herencia, como un “axioma generalmente aceptado hoy en día por la ciencia” (Münnich, 1939, p.IX), factor que estimaba determinante sobre cualquier esfuerzo educativo para el cultivo de la población, lo que sintonizaba con la llamada “línea dura” de la eugenesia (Kevles, 1986) por su acento en la herencia como factor incontrarrestable en el desarrollo de los individuos.

El siguiente prólogo de la primera edición fue redactado por el civilista y juez de menores Luis Vicuña Suárez, quien conocía a Betzhold desde la década de 1920 por su participación como perito en el Juzgado de Menores de Valparaíso. Vicuña Suárez fue una importante figura en la justicia de menores y en el contexto académico del derecho nacional. El prólogo describe la “triste realidad” que debían enfrentar ante la “clientela dramática” del juzgado (Vicuña Suárez, 1939, p.XV), dada la afluencia de “histéricas y taradas, que llegan hasta el Tribunal de Menores, casi desnudas, casi arrastrándose” (p.XVII). El juez justificó plenamente la obra de Betzhold y presentó un marcado pesimismo hereditario por el ambiente de “sub-hombres” (p.XIV) que, a su juicio, derivaba del poco interés del Estado por administrar la población (p.XIII).

El libro de Betzhold fue de influencia directa en otros campos del saber preocupados de la eugenesia, como el derecho. En 1941, la Editorial Nascimento de Santiago de Chile publicó en un libro de gran formato con tapa dura el texto *Eugenesis y su legislación* de la abogada Amanda Grossi Aninat; texto en que se cita como fuentes, junto a Francis Galton, Bertrand Russel y Gregorio Marañón, entre un puñado de autores, el trabajo de Bezthold (Grossi Aninat, 1941).

La segunda edición de *Eugenesis* fue publicada el año 1942, en el marco de una colección llamada “Biblioteca del Médico”, que llevó adelante la Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile, empresa que pertenecía a Agustín Edwards, figura prominente del empresariado chileno, cercana a los sectores conservadores, y a Gustavo Helfmann, fundador de la Sociedad de Imprenta y Litografía Universo. En los inicios del siglo XX, Zig-Zag había tenido grandes éxitos a través de sus revistas y fue a partir de 1930 que se orientó al mercado de los libros (Arellano Moscoso, 2001). La “Biblioteca del Médico” siguió agregando títulos a la colección hasta fines de la década de 1950 y llegó a acumular una docena de publicaciones en veinte años. Los títulos en esta colección trataban en su totalidad sobre puericultura con fuertes influencias eugénicas; destacan textos como *El niño*, escrito por Otto Schwarzenberg, en

1941, *Manual de la enfermera, en el hogar, en la clínica y en el hospital*, de Francisco Antonio Rísquez, en 1943, el *Tratado de psiquiatría infantil*, escrito por Leo Kanner, en 1944, y la *Historia y desarrollo de la cirugía abdominal en Chile*, escrita por Adolfo Reccius, en 1948.

La de 1942 es una edición “revisada y aumentada”. Las adiciones de contenido al texto original suman más de un centenar de páginas y presenta una completa reorganización en sus planteamientos, al punto que, cuando se comparan los dos ejemplares, da la impresión de estar ante dos libros completamente distintos. Esta nueva versión deja en calidad de anexo a los prologuistas de la de 1939 y a considerables fragmentos que aparecían en el cuerpo del texto original, como la ley alemana de 1933 “para precaver una descendencia con taras hereditarias” y la “ley alemana de salud matrimonial” (Betzhold, 1942, p.376).

Esta edición abre con el prólogo de una figura de renombre internacional en el campo del derecho y la criminología, Luis Jiménez de Asúa. Este prólogo presenta algo aparentemente contradictorio con este volumen, ya que Jiménez de Asúa había sido una figura preponderante de la España Republicana (Albacete, 2006; Cabeza Sánchez-Albornoz, 1997) y aparece aquí, en 1942, dispuesto a prologar un texto de notoria influencia nazi. Jiménez de Asúa ya se había interesado por el mejoramiento de la población con mucha anterioridad, principalmente en su libro *Libertad de amar y derecho a morir: ensayos sobre eugenesia, eutanasia y endocrinología* de 1928, texto del que haría numerosas revisiones a lo largo de su vida, manteniéndose por décadas como un pensador de importancia en el campo eugénico iberoamericano. En 1941, cuando ya se encontraba exiliado en Argentina, visitó Santiago de Chile como miembro de honor del Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología. En su prólogo menciona que en 1942 había estado nuevamente en Santiago para dar “doce conferencias sobre eugenesia”, con motivo de las cuales se le nombró miembro honorario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santiago de Chile. Durante esa estadía, Betzhold le solicitó un prólogo para la segunda edición, ante la que el español declaró “no he sabido resistir a la cordial solicitud” (Jiménez de Asúa, 1942, p.XV). A lo largo del prefacio exhibe sus posiciones en materia de eugenesia: se manifiesta contrario a la reglamentación de la prostitución, escéptico frente al certificado médico prenupcial, contrario a la esterilización eugénica y al aborto, salvo casos extremos. Para el caso chileno, Jiménez de Asúa extiende una detallada argumentación para establecer el contagio venéreo como delito punible, haciendo incluso recomendaciones para mejorar el proyecto legal de Salvador Allende, ministro de salubridad chileno en ejercicio (Jiménez de Asúa, 1942, p.XVIII). Si bien las posiciones eugénicas de Jiménez de Asúa datan de la década de 1920 y son coherentes con su rol de experto jurídico en materias criminales, no deja de llamar la atención que un republicano y socialista español de primera línea, accediese a prologar, en medio del avance nazi sobre la URSS, una obra que cita a Hitler y su gestión como autoridad moral, política e incluso científica. Su participación en el debate eugénico latinoamericano plantea algunos puntos de tensión no pocas veces discutidos en la historiografía iberoamericana sobre eugenesia (Campos Marin, 2013).

Eugenesia se encuentra situado en un contexto donde el diagnóstico médico de la sociedad era un insumo fundamental de la política chilena. La voluntad puesta por la Editorial Zig-Zag en lograr un prólogo de un autor de reconocimiento internacional habla por sí misma del anhelo de que el libro fuera un referente para la salud pública chilena y

latinoamericana. Resulta destacable mencionar que es un libro localizable en colecciones bibliográficas como las de la Biblioteca Nacional de Maestros de Buenos Aires, del Instituto de Antropología e Historia Xalapa en Veracruz o del Instituto Iberoamericano de Berlín.

Una Oficina Nacional de Eugenesia para la creación de un superhombre chileno

Después de ofrecer un panorama de antecedentes históricos sobre eugenesia, su desarrollo en Europa y EEUU, Betzhold presenta las bases prácticas para desarrollar un proyecto eugénico nacional, liderado por el Estado. En ese sentido, nuestro análisis pone especial atención en el aspecto institucional de su proyecto, ya que vemos desplegarse la voluntad de reunir en una instancia eugénica superior una serie de instituciones, originadas en diferentes posiciones ideológicas y periodos.

Betzhold propuso la instalación de “Oficinas eugenésicas” que integrarían instituciones como el Seguro Obrero Obligatorio, creado en 1924, y las Cajas de Previsión creadas por la ley de medicina preventiva de 1938 (Cruz-Coke Madrid, 2001). Estas instituciones podrían articularse en una esfera superior que estaría “en espléndidas condiciones para crear la ficha biotipológica del individuo, el primer paso, la base de un archivo para una organización tipo oficina eugenésica”, todo ello en la dirección de “la formación de la eugenesia estatal” (Betzhold, 1942, p.185). Betzhold manifestó una intención práctica en torno al control estatal y centralizado de la estrategia eugénica. Según Betzhold, tras décadas de discursos eugénicos, Chile se pondría a la cabeza de una eugenesia estatal a través de esta centralización institucional. El médico pretendía que Chile fuera: “La primera nación americana que, apartando toda esa inmensa colección de prometedores escritos, ideas y proposiciones eugénicos, obtendríamos algo práctico, algo verdadero, que provocaría entusiasmo y respeto. Toda esa eugenesia de sabor a promesa espléndida de programa político, desaparecería, tendríamos verdadera eugenesia estatal” (Betzhold, 1942, p.185).

Las oficinas eugenésicas estarían dirigidas por un “Instituto Nacional de Eugenesia” que tendría a su cargo el control del “prontuario hereditario” de cada individuo (Betzhold, 1942, p.186), formado a partir de la ficha biotipológica ya instaurada por la Caja del Seguro Obrero y que sería complementada con las anotaciones provenientes de la ley de medicina preventiva; lo que muestra hasta qué punto estaba dispuesto a unir los procedimientos técnicos e institucionales dispersos en el Estado chileno. Otras tareas del Instituto Nacional de Eugenesia serían el control de los inmigrantes, el otorgamiento de certificados prenupciales, la propaganda y divulgación eugénica y, en forma muy especial, la formación de “la carrera de médicos eugenistas, y los nuevos instructores eugenistas” (p.186). Veía este proyecto sanitario como parte de un esfuerzo nacional por la productividad, ya que un registro de los sanos y sus capacidades le parecía un símil de los recursos económicos, un “verdadero registro de bienes nacionales” (p.150).

Una arista importante del proyecto eugénico de Betzhold era el área educativa. Dado que tenía una mala idea de la capacidad de cambio en la familia proletaria, esperaba reformarla a través de la acción de una élite médica y desde la educación impartida por el Estado. En concreto, propuso que los “médicos eugenistas” fueran parte de una corporación estatal con presencia nacional y la eugenesia parte del programa obligatorio del sexto año de

humanidades. Para esta cátedra de eugenesia en la enseñanza secundaria chilena, Betzhold (1942, p.187) indicó la necesidad de producir material pedagógico acorde con la iniciativa, por lo que sería indispensable “formar un Silabario Eugenesico, que interesaría tanto al alumnado y les daría un núcleo de conocimientos profundamente útiles para la vida”, lo que terminaría por hacer de cada individuo un agente eugénico provisto de una clara “conciencia procreacional”. Este nuevo individuo formado por los médicos eugenistas y por la educación estatal llevaría adelante, sin mayor aparataje legal o represivo, una acción eugénica a través de toda la vida. Más adelante, en las conclusiones de su libro, Betzhold (p.299) resaltaría que si algún día se llegase a obtener un tipo físico de “superhombre chileno”, como producto final de esta cadena institucional de selección, éste debería ser igualmente tratado por la higiene mental para que fuera un verdadero sujeto eugénico.

Betzhold le asignó un rango muy amplio de tareas a las futuras oficinas eugenésicas, entre las que podemos mencionar el consejo prematrimonial, el control de la natalidad en casos de riesgo de herencia tarada, un servicio médico escolar, la alimentación escolar, el cuidado de las madres solteras, la gestión de las casas de menores, dirimir sobre la admisibilidad de matrimonios consanguíneos, la investigación de la esterilidad, el control de los impuestos a la soltería, el préstamo de dinero a los matrimonios, el estímulo al crecimiento de la población, rebajas de impuestos a las familias numerosas, la aplicación de métodos anticoncepcionales y la difusión de la higiene mental. Las oficinas eugenésicas tendrían a su cargo prácticamente todos los aspectos relativos a la administración de la población. Se trata de un programa integral que esperaba poner bajo control médico y estatal a cada uno de los individuos que conformaban la nación, desde la cuna a la tumba.

Betzhold (1942, p.219) incorporó a su visión eugénica elementos de una tradición largamente desarrollada por los médicos chilenos, pero de escasa aplicación práctica en el país, en relación a la protección de la mujer embarazada, proponiendo la creación de un “seguro amplio de maternidad, para toda mujer que trabaja” como medida de “eugenesia positiva”, ya que, según pensaba, “alejar este período fisiológico lo más posible de la lucha por la vida, es el principio eugénico más recomendable al respecto” (p.220). Para el autor era necesaria una labor conjunta entre el Estado y los empleadores para “asegurarle su salario o sueldo durante el reposo, pues de lo contrario la medida eugenésica no tendría eficacia alguna si se le hace acompañar del hambre” (p.221). Consideraba la maternidad eugénica como un baluarte de la raza, así como un elemento de fortaleza demográfica nacional: “Hay que preocuparse de la salud de las madres y de las nuevas generaciones, que es lo mismo que preocuparse de la vida del Estado” (p.229). Al respecto, nuevamente argumentó que en principio una política eugénica eficaz podía lograrse en breve plazo, articulando legislaciones e instituciones para realizar una “obra positiva de protección a la raza” (p.224) en un país como Chile, que el autor veía como “anémico y atrasado” (p.226).

El aborto no quedó fuera de sus preocupaciones. Betzhold (1942, p.239) era un detractor del aborto voluntario y presentaba como experiencias negativas las iniciativas soviéticas y de Uruguay, que al permitir el aborto habrían provocado lo que llamó “una desfeminización creciente”. Sus planteamientos estaban inspirados en los de Carlos Mönckeberg, obstetra chileno, católico, formado en Francia con Pinard y Fauré a principios del siglo XX, partidario de la puericultura y más tarde de la eugenesia (Betzhold, 1942, p.190; Campo Peirano,

2008, p.136; Sánchez, 2014). El aborto y la anticoncepción le parecía que favorecían una catástrofe moral, ya que transformarían “a nuestras mujeres, a nuestras hermanas, a nuestras hijas en simples objetos de placer” (Betzhold, 1942, p.237). La eugenesia, como disciplina a niveles generales, estaba preocupada del sexo en tanto reproducción y solía silenciar cualquier relación entre sexo y placer (Palma, 2008; Miranda, Vallejo, 2011). Tomando el ejemplo de la tradición norteamericana, el médico chileno aspiraba a que las oficinas eugénicas tuvieran “la obligación de premiar, una vez al año, un número determinado de familias de su jurisdicción que se distinguiera por el número de hijos y el estado de salud de estos” (Betzhold, 1942, p.251).

Las oficinas eugenésicas también tendrían a su cargo la regulación de las migraciones y las políticas demográficas. Su preocupación por la calidad de la inmigración que pudiera llegar al país queda patente en su libro, cuando denuncia la permanente entrada de elementos negros e italianos a Francia, para llegar a proponer que las leyes de regulación migratoria en Chile “deberían ser las conclusiones de un Congreso Nacional Racial amplio” (Betzhold, 1942, p.258). Sobre los asilos forzados por la Segunda Guerra Mundial, Betzhold (p.258-259) llamó a la prudencia y a la responsabilidad eugénica y cívica, pues:

se ha permitido ahora (1939) la entrada al país de grandes núcleos de refugiados ¿Se ha pensado en eugenesia al autorizar tales ingresos, sin control? ¿No sería aconsejable detener por ahora, esa iniciativa? ¿Son tan fuertes los vientos de hermandad internacional los que ahora soplan, que no permiten oír las voces de ‘cuidado’ que por ahí se oyen? ¿Dónde quedó el espíritu de responsabilidad cívica que caracterizó a la generación anterior?

En otro tema, en relación a la educación física del pueblo chileno, Betzhold (1942, p.264) partía de una visión esperpéntica y lúgubre, preguntándose:

¿Hacia dónde va así nuestra raza? Esa carne en pingajos que merodea consultorios o policlínicas o que exhibe su miseria fisiológica en los barrios populares, entre la basura y la indiferencia viva de una sociedad que no logra detener un momento su constante lucha egoísta para dar de una vez la importancia tremenda que todo esto tiene, al fin de cuentas, para nosotros mismos? ¿No es una raza que va camino de raza sin vida, de una raza helada?

Betzhold (1942, p.266) propuso que las oficinas eugenésicas supervisaran a todos los miembros de todas las organizaciones deportivas del país y que el deporte fuera alejado del “espectáculo comercial, a fin de que llegue a tener verdadera significación como agente de mejoramiento físico de la raza”. En forma similar a lo que explicaba en relación a la ley de esterilización, de cuya aprobación inmediata no dudaba, señaló que una ley de educación física se encontraba en estudio en ese momento y que dicha ley incluiría “el instituto biotipológico y de control médico deportivo” (p.268). Sobre el aprovechamiento eugénico del tiempo libre, celebró con entusiasmo la iniciativa que impulsaba Aguirre Cerda sobre la “Institución para la Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres”. Esta institución estuvo dedicada a promover un espacio de sociabilidad obrera en el que se desarrollarían actividades deportivas y culturales que tenían por objetivo sacar al obrero y su familia de la decadencia física y moral causada principalmente por el alcoholismo (Sánchez, 2016).

Finalmente propuso que si tan solo las oficinas eugenésicas consagraran su esfuerzo a la lucha contra el alcoholismo, su existencia estaría completamente justificada. La fuerza utópica de su pensamiento, manifestada en el anhelo de unificar instituciones en una gran oficina eugenésica nacional, se vuelve a concentrar hacia el final del texto ratificando la responsabilidad del Estado en los problemas eugénicos, con fuerte acento en la visión de una economía planificada lo que replantea un cuadro original, más allá de dogmas y tradiciones. El autor está dispuesto a hacer confluír en una gran acción del estado las ideas liberales, socialistas y socialdemócratas. Otro aspecto que resalta es la idea de superioridad de la ciencia frente a cualquier tipo de oposición radicada en lo que muchos denominan “sentimentalismo” (Betzhold, 1942, p.296), englobando todas aquellas posiciones basadas en preceptos religiosos y humanitarios que promovían soluciones caritativas y asistencialistas para los problemas sociales y la enfermedad (La Vergata, 2013).

Betzhold desestimó la idea de forjar en Chile una raza pura y estableció con claridad que una “eugenesia criolla”, como la denomina, no podía ser otra cosa en realidad que la aspiración por un pueblo vigoroso. Llamó a respetar a los sanos y trabajadores, a “limpiar” a las futuras generaciones de enfermos y degenerados; a establecer reglas selectivas en la reproducción. Una tarea en la que propone usar de todo el racionalismo científico: “Debe colocar el Estado todos los adelantos de la ciencia al servicio de esta política” (Betzhold, 1942, p.296). Finalmente propone el ideal de un “superhombre chileno” formado por la buena herencia, salud, vigor, y la presencia constante de la higiene mental que asegurara una subjetivación tal, donde la acción eugénica fuese natural para cada individuo y al mismo tiempo un programa de unión en torno a valores colectivos. Presentó finalmente a la eugenesia como una gran utopía de muy concreta y cercana realización: “Rendimos culto, con un programa aquí señalado, a una política de unión. Nos acercamos a una situación de felicidad colectiva: es religión constructiva” (p.301).

Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia: la decepción

En ambas ediciones de *Eugenesia* sobresale un tono esperanzado en torno al ideal eugénico, presentado como un proyecto de realización viable con tan solo sincronizar la acción de las instituciones preexistentes. Esta visión sufriría un drástico cambio en las intervenciones de Betzhold en las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, realizadas en Lima entre el 25 y el 29 de mayo de 1943. Más allá de su denominación nacional, estas fueron un encuentro internacional con delegados de Perú, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y México. Estas jornadas ocuparon el espacio que anteriormente llenaban los congresos panamericanos de eugenesia y homocultura, que por orden de EEUU pasaron a formar parte de los congresos del niño (Miranda, Vallejo, 2012), dado el creciente desprestigio de la eugenesia. Ante la necesidad de los médicos más comprometidos con la disciplina por contar con una plataforma para fomentar las redes internacionales, surgió con fuerza este espacio. Representando a Chile en las Jornadas de 1943 estuvieron los doctores Hans Betzhold Hess y Maximiliano Salas Marchan. Las intervenciones de Betzhold (1943a, 1943b, 1943c) en las jornadas fueron “Inflación, desnutrición y eugenesia”, “Eugenesia y alcoholismo” e “Eugenesia e instrucción”.

En coherencia con las ideas de su texto de 1942, en el que se asignaba un rol de importancia a la educación y la higiene mental, en “Eugenesia e instrucción” propuso la formulación y socialización de un silabario eugénico a través del cual cada individuo tuviera “un *mínimum standard* de conocimientos eugénicos ... incluido en forma definitiva en su subconsciencia” (Betzhold, 1943c, p.90). Sin embargo, frente a la eugenesia que anteriormente había presentado como una marea incontenible, no dejó de advertir que las acciones eugénicas en Chile eran pocas, impulsadas por unos cuantos médicos y que no tenían mayor eco en la sociedad ni en la política. El mismo proyecto eugénico que tan solo una año antes tenía un carácter totalitario, en esta intervención ya no considera instituciones de control y selección de la población, sino únicamente el objetivo de educar para que cada individuo sea agente de eugenesia. Entre la utopía de 1942 y estas intervenciones de 1943, Betzhold (1943c, p.91) parece haberse vuelto consciente de que si bien los partidos políticos aceptaban en forma unánime la eugenesia: “Solo hasta allí ha llegado la atención de los partidos políticos. Falta aún la fuerza aquella que ha de dar a esa intención, una vez por todas, el empuje inicial que debe ser tan suficiente que permita dejar definitivamente encausada en forma práctica una política eugénica gubernativa enérgica”.

En “Alcoholismo y eugenesia”, su siguiente intervención en las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, arrojó un diagnóstico igualmente pesimista; a pesar de una multiplicidad de iniciativas antialcohólicas, Betzhold (1943b, p.266) pensaba que “no podemos dejar de reconocer que el resultado práctico, mirada como una solución en conjunto, no logra entusiasmar”.

En “Inflación, desnutrición y eugenesia”, su tercera intervención, hizo uso en profundidad de la metáfora organicista para criticar la política del Estado frente a un ambiente de crisis. Al comparar la economía con el flujo energético de un organismo humano, consideró a la inflación como “anemia perniciosa” (Betzhold, 1943a, p.345); el germen de un estado de enfermedad que iría degradando a las células-ciudadanos hasta desencadenar una “metástasis” (p.347). Su diagnóstico era sensible respecto a la política económica fiscal, a la que veía más preocupada de financiar gastos políticos que velar por la salud y el vigor del pueblo. En las correlaciones sociedad-organismo que abundan en el texto, resalta la idea de que los grupos políticos eran la analogía del tejido conjuntivo. Así, los grupos políticos debían ser disciplinados por un ejecutivo fuerte, capaz de contener los defectos tanto del liberalismo económico como de una democracia que favorecía la mediocridad, sumándose al multitudinario coro de críticas al liberalismo, al *laissez faire* económico y a la democracia, que campeaba en occidente desde la gran depresión de 1929. Lo paradójico de esta intervención, es que su llamado a un líder fuerte, dispuesto a contener los vicios del liberalismo político-económico, ocurre justo en el momento en que el declive militar del fascismo europeo ya era inevitable. Las reformas solicitadas por Betzhold ocurrirán, en el contexto político occidental, no ya por voluntad popular aunada en torno un líder, sino por un impulso reformista alentado por las democracias que resultarían triunfantes en 1945. Para Betzhold (1943a, p.356), la mala política económica y los gastos injustificados del Estado llevarían a Chile a una inminente crisis sanitaria, preguntándose: “¿Qué hacemos con toda una intrincada y aparatosa organización estatal teniendo un pueblo enfermo? Con un pueblo mal nutrido, con una raza desmejorada en forma notoria, ¿dónde lograremos un buen éxito?”

Frente al panorama de enfermedad social, la eugenesia hacía suyas las demandas más básicas. En Perú, el médico chileno se manifestó dispuesto a reducir la magna institucionalidad que había propuesto en sus trabajos de 1938 y 1942 a un programa eugénico tan básico como "pan, techo y abrigo" (Betzhold, 1943a, p.357). La ineficacia de la política partidista liberal parece haberle llevado a reducir su programa a un mínimo tal que resulta explicable solo por una profunda decepción. La utopía había quedado reducida a un mínimo pragmático, la posibilidad de gestar un superhombre chileno, supervisado por una compleja red de instituciones estatales perfectamente coordinadas, había quedado reducida a un lema que apuntaba a solucionar solo lo más urgente, mantener las condiciones mínimas para la vida humana y con esto preservar la vida del Estado.

Consideraciones finales

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la figura de Hans Betzhold Hess parece diluirse en el panorama médico nacional. A lo sumo, podemos afirmar que continuó ejerciendo la medicina y participando de la vida social de su ciudad, Valparaíso. El 26 de junio de 1951 a las 14:00 horas, producto de una falla coronaria, Hans Betzhold Hess falleció en su hogar, en Viña del Mar. Fue enterrado el 27 de junio de ese mismo año en el Cementerio N.1 de Valparaíso (Partida..., 29 jun. 1951).

Si el análisis de ambas ediciones de *Eugenesia*, en conjunto con sus intervenciones de 1943, presentan la figura de un médico muy activo en el campo eugénico de fines de la década de 1930 e inicios de 1940, parece poco justificado señalar, como lo hace Víctor Farías (2005, p.26), que se trataba de "la mayor autoridad sobre eugenesia en Chile". Hans Betzhold representa más bien un autor que conectó tardía, pero singularmente, la eugenesia y la política racial europea de principios de siglo XX con el campo médico chileno. Tardíamente porque su primer trabajo sobre el tema se publicó en 1939, cuando la eugenesia ya tenía al menos dos décadas de presencia en el espacio público chileno, llegando a ser presentada durante los primeros años de la década de 1930 como algo habitual. Tardíamente también porque su simpatía hacia el proyecto nazi lo llevaron a defender a Hitler y a su gobierno, en un momento en que la derrota del Eje era algo seguro, únicamente sometido a demoras circunstanciales.

Su propuesta en *Eugenesia* resulta singular porque aporta iniciativas que por el solo hecho de integrar leyes, instituciones públicas y códigos legales existentes, habrían logrado generar en el corto plazo un plan eugénico nacional estatal, controlado por una élite médica, capaz de vigilar todos los aspectos del ciclo vital, reproductivo y económico de la población chilena. Las iniciativas de Betzhold, se presentan como un deber superior del Estado chileno, donde poco importa el origen ideológico de las instituciones, sino más bien su integración final en la eugenesia. Se revela así en Betzhold una característica del pensamiento ideológico político latinoamericano en la modernidad, su gran flexibilidad para conformar proyectos locales y definir el modelo social, que si bien pueden ser diseñados a partir de ideas surgidas en Europa, son siempre negociados e intervenidos – no pocas veces deformados – por la escena política y cultural local. En nombre de la eugenesia, Betzhold (1942, p.78) aparece dispuesto a integrar ideas de todo el horizonte político; al

mismo tiempo que sus simpatías por el nazismo son abiertas y declaradas. Más que una anomalía, esta forma de integración puede comprenderse como una tendencia central del pensamiento latinoamericano de este periodo.

Respecto a las propuestas de Gabriel Cid sobre el carácter marginal de las ideas de Betzhold en el contexto chileno, nos parece que ello depende fundamentalmente de aceptar o no la idea de una “eugenesia latina” (Stepan, 2005) como operativa y coherente con el contexto chileno. Nos parece que el texto de Cid se inscribe en el objetivo de criticar los excesos de la historiografía de inspiración foucaultiana, cayendo por su parte en otro exceso; el de aceptar sin crítica la categoría de eugenesia latina, sin considerar la profunda invasión de las tradiciones ambientalista y hereditaria, de eugenesia positiva y negativa, que parecen hablar, en lo que respecta a Chile, de un proyecto eugénico dispuesto tanto a la acción sanitaria como a las formas más represivas de eugenesia. Betzhold, como hemos documentado, presenta un pensamiento en que confluyen las instituciones existentes del Estado chileno, así como posturas esterilizadoras y de una preocupación sanitaria amplia y de coerciones “blandas”. Proponemos que pensar Chile como un espacio instalado en la eugenesia latina parece una estrategia tranquilizadora de conciencias y un objetivo ideológico, más que un conocimiento histórico firmemente establecido.

El trayecto que dibujan las intervenciones de Betzhold en las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia da cuenta de una profunda decepción sobre las posibilidades de la eugenesia en el contexto local. De las amplias atribuciones que Betzhold esperaba que tuviera la Oficina Nacional de Eugenesia solo quedó un programa de supervivencia, más cercano a la demanda proletaria que a la creación de un superhombre chileno. Finalmente, resultan destacables las redes sociales y profesionales con que Betzhold se relacionó. Su obra y perspectivas eugénicas parece sintonizar muy bien con el liderazgo de Guillermo Münnich en la comunidad chileno alemana de Valparaíso, tema que merece futuras investigaciones.

Betzhold soñó con el pueblo chileno, un sueño donde esa “carne en pingajos” que merodeaba los consultorios lograría convertirse en un superhombre nacional. El precio de su sueño era una gravosa moneda de cambio, la pesadilla de un Estado gobernado por un líder fuerte (Betzhold, 1943a, p.350-351), en control de cada aspecto de la vida biológica, moral y económica de toda la población desde la cuna hasta la tumba. Esta pretensión relativamente bien lograda en el periodo nazi fue la que retrató magistralmente George Orwell en su novela *1984*, escrita justo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, entre 1947 y 1948. Hoy, en tiempos de brutal neoliberalismo, con su apología del individualismo y su desprecio a la acción social del Estado, debemos evaluar también otra pesadilla, la del total desamparo y la de la explotación económica de las familias e individuos a merced de un absurdo “mercado” de la atención sanitaria, que no es otra cosa que una atención sanitaria marcada por las condiciones de clase.

REFERENCIAS

ALBACETE, Juan Enrique.
El Estado integral de la Segunda República española.
[s.l.]: Nausícaä. 2006.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel.
Biografías. *Asclepio*, v.57, n.1, p.67-74.
(Dossier: Biografías médicas, una reflexión
historiográfica). 2005.

- ARELLANO MOSCOSO, Jorge.
Zig-Zag. Santiago: Editorial Zig-Zag. 2001.
- BARAHONA, Roberto.
Los católicos ante el problema científico de la eugenesia. In: *La Jornada Católica de Estudios Médicos de 1936: estudios médicos*. Santiago: Jornada Católica de Estudios. p.185-221. 1938.
- BETZHOLD, Hans.
Inflación, desnutrición y eugenesia. In: *Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, 2., 1943*, Lima. *Actas...* Lima: Liga Nacional de Higiene y Profilaxia Social. p.345-358. 1943a.
- BETZHOLD, Hans.
Eugenesia y alcoholismo. In: *Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, 2., 1943*, Lima. *Actas...* Lima: Liga Nacional de Higiene y Profilaxia Social. p.266-273. 1943b.
- BETZHOLD, Hans.
Eugenesia e instrucción. In: *Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, 2., 1943*, Lima. *Actas...* Lima: Liga Nacional de Higiene y Profilaxia Social. p.90-93. 1943c.
- BETZHOLD, Hans.
Eugenesia. Santiago: Editorial Zig-Zag. 1942.
- BETZHOLD, Hans.
Eugenesia. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo. 1939.
- BETZHOLD, Hans.
Estudio acerca de la eclampsia puerperal y su tratamiento con adrenalina. Tesis (Médico cirujano) – Universidad de Chile, Santiago. 1920.
- BOURDIEU, Pierre.
Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba. 2005.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles.
Historia política de la Segunda República en el exilio. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1997.
- CAMPO PEIRANO, Andrea del.
La nación en peligro: el debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930. In: Zárate, María Soledad. *Por la salud del cuerpo: historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado. p.131-188. 2008.
- CAMPOS MARIN, Ricardo.
La construcción de sujeto peligroso en España, 1880-1936: el papel de la psiquiatría y la criminología. *Asclepio*, v.65, n.2, p.1-17. 2013.
- CAMPOS MARIN, Ricardo.
Algunas reflexiones sobre la biografía divulgativa: los casos de Monlau, Rubio y Giné. *Asclepio*, v.57, n.1, p.149-166. (Dossier: Biografías médicas, una reflexión historiográfica). 2005.
- CARRERAS PANCHÓN, Antonio.
La biografía como objeto de investigación en el ámbito universitario: reflexiones sobre un retorno. *Asclepio*, v.57, n.1, p.125-134. (Dossier: Biografías médicas, una reflexión historiográfica). 2005.
- CID, Gabriel.
Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile 1933-1941. *Anales de Historia de la Medicina*, v.19, n.1, p.35-46. 2009.
- CHILE.
Presidencia de la República. Secretaría General de la Defensa de la Raza. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Santiago: Editorial Zig-Zag. *Memoria chilena* (Biblioteca Nacional de Chile, Santiago). Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8768.html>. Acceso en: 1 nov. 2017. 1940.
- CLARK, Terry.
Prophets and patrons: the French University and emergence of the social science. Cambridge: Harvard University Press. 1973.
- COMISIÓN ORGANIZADORA.
Circular general. Congreso Nacional de Alimentación Popular. Valparaíso: Ministerio de Bienestar Social, v.461 (Archivo Nacional de la Administración, Santiago). mar. 1930.
- CORVALÁN, Luis.
Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938. *Revista Izquierdas*, n.25, p.76-119. oct. 2015.
- CRUZ-COKE MADRID, Ricardo.
Historia de la obra científica de Eduardo Cruz-Coke Lassabe. *Revista Médica de Chile*, v.129, n.4, p.447-455. 2001.
- CUBILLOS OSORIO, Lorenzo.
Visión histórica de la cirugía de la V Región en un amplio contexto cronológico. Santiago: Centro de Documentación e Investigaciones Históricas. 2004.
- CUBILLOS OSORIO, Lorenzo.
Profesor doctor Guillermo Münnich Theile (1876-1948): maestro de la cirugía chilena: homenaje en el 50° aniversario de su muerte. *Revista Chilena de Cirugía*, v.50, n.6, p.674-679. 1998.
- DESSAUER, Bettina von.
El hospital alemán de Valparaíso (HAV): un hospital público creado por privados. *Contacto Científico*, v.4, n.2. Disponible en: <http://contactocientifico.alemana.cl/ojs/index.php/cc/article/view/174>. Acceso en: 22 sep. 2017. 2015.
- ESTRADA TURRA, Baldomero.
Instituciones étnicas alemanas en Valparaíso, 1850-1930: una forma de defensa de la identidad cultural. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, v.18, n.1, p.139-179. 2014.

- FARÍAS, Víctor.
Salvador Allende antisemitismo y eutanasia.
Santiago de Chile: Maye. 2005.
- GROSSI ANINAT, Amanda.
Eugenesia y su legislación. Santiago de Chile:
Nacimiento. 1941.
- HERNÁNDEZ SANDÓNICA, Elena.
La biografía, entre el valor ejemplar y la
experiencia vivida. *Asclepio*, v.57, n.1, p.23-42.
(Dossier: Biografías médicas, una reflexión
historiográfica). 2005.
- HUERTAS, Rafael.
Historia cultural de la psiquiatría. Madrid:
Catarata. 2012.
- ILLANES, María Angélica.
"En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia":
historia de la salud pública: Chile, 1880-1973.
Santiago: Colectivo de Atención Primaria. 1993.
- JIMÉNEZ DE ASÚA, Luís.
Prólogo. In: Betzhold, Hans. *Eugenesia*. Santiago:
Editorial Zig-Zag. 1942.
- KEVLES, Daniel.
La eugenesia ¿ciencia o utopía? Una polémica que
dura cien años. Barcelona: Planeta. 1986.
- LABRA, María Eliana.
Medicina social en Chile: propuestas y debates,
1920-1950. *Cuadernos de Medicina Social*, v.44,
n.4, p.207-219. 2004.
- LA VERGATA, Antonello.
Eugenesia y utopía. In: Ruíz, Rosaura; Puig
Samper, Miguel Ángel; Zamudio, Graciela (Ed.).
Darwinismo, biología y sociedad. Madrid: Unam;
Doce Calles. p.235-251. 2013.
- LEMUS BEYTIA, Jorge.
Cirugía torácica general. *Revista Chilena de
Cirugía*, v.49, n.4. p.458-461. 1997.
- LETÉLIER, Javiera.
Gobernar es poblar... seleccionadamente. Santiago:
Universidad Alberto Hurtado. 2009.
- LEYTON, Cesar; PALACIOS, Cristian; SÁNCHEZ,
Marcelo.
Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene
y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX
y XX. Santiago: Ocho Libros. 2015.
- MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo.
*Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes
biopolíticas internacionales, 1912-1945*. Buenos
Aires: Biblos. 2012.
- MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo.
Civilizar la libido: estrategias ambientales
de la eugenesia en la Argentina. *Revista
Iberoamericana*, v.11, n.41, p.57-75. 2011.
- MOLINA BUSTOS, Carlos.
Orígenes de la Asociación Médica de Chile: una
mirada crítica. *Polis*, n.12. Disponible en: [http://
journals.openedition.org/polis/5663](http://journals.openedition.org/polis/5663). Acceso en:
17 ago. 2012. 2005.
- MOULIAN, Tomás.
Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador
Allende, 1938-1973. Santiago: LOM. 2006.
- MÜNNICH, Guillermo.
Primer Prólogo. In: Betzhold, Hans. *Eugenesia*.
Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía
Universo. 1939.
- PALMA, Héctor.
Eugenesia y ética. In: Miranda, Marisa; Vallejo,
Gustavo (Comp.). *Políticas del cuerpo: estrategias
modernas de normalización del individuo y
la sociedad*. Buenos Aires; Madrid: Siglo XXI
Argentina/España. p.521-542. 2008.
- PARTIDA...
Partida de defunción de Hans Betzhold Hess.
Registro de Defunciones. Circunscripción n.3.
Viña del Mar, Departamento de Valparaíso,
inscripción n.532, p.136. (Dirección General de
Registro Civil Nacional, Viña del Mar). 29 jun.
1951.
- SÁNCHEZ, Marcelo.
El rejuvenecimiento y los inicios de la
endocrinología chilena en la década de 1920.
Dynamis, v.36, n.1, p.191-209. 2016.
- SÁNCHEZ, Marcelo.
Eugenesia: ciencia y religión: una aproximación
al caso chileno. *Revista de Historia Social y de las
Mentalidades*, v.18, n.1, p.59-83. 2014.
- STEPAN, Nancy Leys.
*A hora da eugenia: raça, gênero e nação na
América Latina*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
2005.
- URIBE CONCHA, Pedro.
*Historia del Hospital de Niños Jean y Marie Thierry
de Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta Victoria.
1981.
- VALENZUELA, Javier.
Historia del Hospital Alemán de Valparaíso.
Revista Chilena de Cirugía, v.51, n.4, p.439-444.
1999.
- VICUÑA SUÁREZ, Luís.
Segundo prólogo. In: Betzhold, Hans. *Eugenesia*.
Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía
Universo. 1939.
- ZÁRATE, María Soledad.
*Por la salud del cuerpo: historia y políticas
sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado.
2008.

